

ORACIONES PARA EL ORATORIO



“Tu rostro buscaré Señor, no me
escondas tu rostro” (Sal 27, 8-9)

Imagen de la portada

Imagen de la Virgen María de la Chiesa Nuova.

Estas oraciones han sido recopiladas, traducidas
y adaptadas para la oración diaria.

Letanías de la humildad

(Card. Merry del Val)

Oh Jesús, manso y humilde de corazón

¡Óyeme!

Del deseo de ser estimado

Líbrame, Jesús

Del deseo de ser amado

Del deseo de ser ensalzado

Del deseo de ser honrado

Del deseo de ser alabado

Del deseo de ser preferido a otros

Del deseo de ser consultado

Del deseo de tener aceptación

Del temor de ser humillado

Del temor de ser despreciado

Del temor de recibir repulsas

Del temor de ser calumniado

Del temor de ser olvidado

Del temor de ser ridiculizado

Del temor de ser injuriado

Del temor de ser sospechoso

Que los otros sean más amados que yo

Jesús, dame la gracia de desearlo

Que los otros sean más estimados que yo

Que los otros puedan crecer en la opinión del mundo y que yo pueda disminuir

Que los otros puedan ser empleados en cargos y yo postergado

Que los otros puedan ser alabados y yo olvidado

Que los otros puedan ser preferidos a mi en todas las cosas

Que los otros puedan ser más santos que yo, con tal que yo sea todo lo santo que pueda

Jesús, dame la gracia de desearlo

¡Oh Jesús! que siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio. Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo.

Amén.



**Oraciones
a nuestro padre
San Felipe Neri
(Card. J.H. Newman)**



ORACIÓN I



Felipe, mi amado y santo Patrono, me pongo en tus manos y por amor a Jesús, a causa de ese amor que te eligió y te hizo santo, te imploro que ruegues por mí, para que así como él te ha llevado al cielo, me lleve también a mí en el momento debido.

Tú has tenido experiencia de las pruebas y tribulaciones de esta vida. Conoces bien lo que es soportar los asedios del demonio, la burla del mundo, y las tentaciones de la carne y la sangre. Conoces cuán débil es la naturaleza humana, y cuán traicionero el humano corazón, y estás tan lleno de simpatía y compasión que, en medio de tu inefable gloria y beatitud presente, sé que puedes pensar en mí. Piensa pues en mí, mi amado San Felipe, aunque yo a veces no piense en ti. Alcánzame todas las cosas necesarias para mi perseverancia en la gracia de Dios y mi eterna salvación. Alcánzame, por tu poderosa intercesión, la fuerza para luchar el buen combate, para dar testimonio audaz de Dios y de la religión en medio de los pecadores, para ser valiente cuando Satanás me atemorice o me fuerce a hacer lo que está mal, para vencerme a mí mismo, para hacer mi deber completamente, y ser así absuelto en el juicio.

Vaso del Espíritu Santo, Apóstol de Roma, Santo de los tiempos antiguos, ruega por mí.

Amén.

ORACIÓN II



Felipe, mi amado y santo Patrono, me pongo en tus manos, y por amor a Jesús, a causa de ese amor que te eligió y te hizo santo, te imploro que ruegues por mí, para que así como él te ha llevado al cielo, me lleve también a mí en el momento debido.

Te pido especialmente me alcances una verdadera devoción, como la que tuviste, al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la siempre bendita Trinidad, para que así como él llenó milagrosamente tu corazón con su gracia en Pentecostés, yo también pueda a mi medida tener los dones necesarios para mi salvación. Te pido, por tanto, me alcances esos siete grandes dones, para que dispongan y exciten mi corazón hacia la fe y la virtud. Implora para mí el don de la Sabiduría, para que pueda preferir el cielo a la tierra, y discernir la verdad de la falsedad. El don de Entendimiento, por el cual pueda tener impresos en mi mente los misterios de su Palabra. El don de Consejo, para que pueda ver mi camino en los momentos de perplejidad. El don de Fortaleza, para que pueda combatir con mi enemigo con valentía y tenacidad. El don de Ciencia, para ser capaz de dirigir todas mis acciones con pura intención a la gloria de Dios. El don de Piedad, para hacerme devoto y hombre de conciencia. Y el don del santo Temor, para hacerme sentir respeto, reverencia y sobriedad, en medio de todas mis bendiciones espirituales.

El más dulce de los Padres, Flor de pureza, Mártir de la caridad, ruega por mí. Amén.

ORACIÓN III

Felipe, mi amado y santo Patrono, me pongo en tus manos, y por amor a Jesús, a causa de ese amor que te eligió y te hizo santo, te imploro que ruegues por mí, para que así como Él te ha llevado al cielo, me lleve también a mí en el momento debido.

Tú eres mi glorioso protector, y después de Jesús, María y José, puedes hacer mucho por mí en la vida y en la muerte. En tus trabajos seguiste a tu Señor y Salvador, y en tu vida escondida y en tus virtudes ocultas, en tu pureza, humildad y fervor, estás más cerca de María y José que todos los santos. Hace tiempo que me he consagrado a ti, pero no he hecho nada digno de ti, y estoy avergonzado de llamarme tuyo, porque tú tienes derecho a tener seguidores de gran inocencia, de gran honestidad de propósitos y gran resolución, y estas virtudes no las tengo. Tú, Felipe, no estás inquieto por ti porque ya estás en el cielo, por lo tanto, puedes cuidar de mí. Vigíleme, guárdame para que no me atrase, alcánzame la gracia necesaria para continuar con mi deber, de modo que pueda progresar en la esperanza y en la caridad, y en las cuatro virtudes cardinales, la prudencia, la fortaleza, la justicia y la templanza, y además en la humildad, la castidad, la liberalidad, la mansedumbre y la veracidad.

Director de almas, Patrono de todos los tuyos, que convertiste tantos corazones a Dios, ruega por mí.

Amén.



Letanías a San Felipe Neri

(Card. J. H. Newman)

Señor ten piedad Señor ten piedad

Cristo ten piedad Cristo ten piedad

Señor ten piedad Señor ten piedad

Cristo óyenos Cristo óyenos

Cristo escúchanos Cristo escúchanos

Dios padre Celestial Ten misericordia de nosotros

Dios hijo Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María Ruega por nosotros

Santa madre de Dios

Santa Virgen de la vírgenes

San Felipe Ruega por nosotros

Vaso de Espíritu Santo

Hijo de María

Apóstol de Roma

Consejero de Papas

Voz profética

Hombre como el de los tiempos antiguos

Santo victorioso

Héroe escondido

Padre dulce

Flor de pureza

Mártir de la caridad

Corazón de fuego

Cristo óyenos
Cristo escúchanos

Cristo óyenos
Cristo escúchanos

Recuerda tu Congregación

Que has adquirido desde el principio

Oh Dios, que has exaltado a San Felipe, tu confesor, a la gloria de tus santos, concédenos que del mismo modo que nos alegramos en su conmemoración, nos beneficiemos del ejemplo de sus virtudes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



“Quien quiera algo
que no sea Cristo,
no sabe lo que quiere;
quien pida algo
que no sea Cristo,
no sabe lo que pide;
quien no trabaje
por Cristo,
no sabe
lo que hace”

San Felipe Neri

Oración por mi comunidad



Padre hoy quiero pedirte por mis hermanos de comunidad.

Tú los conoces personalmente: su nombre y su apellido, sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas, su fortaleza y su debilidad, conoces toda su historia; los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu. Tú, Señor, los amas no porque sean buenos, sino porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad a imitación de Jesucristo, no por sus palabras o por sus obras, sino por ellos mismos, descubriendo en cada uno, especialmente en los más débiles, el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos, todos son un regalo para mí, un verdadero signo de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlos, y dame su corazón para amarlos hasta el extremo, porque yo también quiero ser para cada uno de ellos un instrumento vivo de la presencia de Jesús.

Amén

Oración de San Clemente I



Te pedimos, Señor,
que seas nuestra ayuda y defensa.
Libra a aquellos de entre nosotros
que se hallan en tribulación,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos,
socorre a los necesitados,
cura a los enfermos,
haz volver a los miembros
de tu pueblo que se han desviado;
da alimento a los que padecen hambre,
libertad a nuestros cautivos,
fortaleza a los débiles,
consuelo a los pusilánimes;
que todos los pueblos de la tierra
sepan que tú eres Dios y no hay otro,
y que Jesucristo es tu siervo,
y que nosotros somos tu pueblo,
el rebaño que tú guías.
Amén.

Oración por las almas del purgatorio

Oh Jesús, que con tu gloriosa resurrección nos mostraste quiénes serán eternamente los hijos de Dios, concede la santa resurrección a los que nos son queridos, muertos en tu Gracia, y también a nosotros cuando nos llegue la hora.

Por el sacrificio de tu Sangre, por las lágrimas de María y por los méritos de todos los santos, abre tu Reino a sus espíritus.

Oh Madre, cuyo tormento concluyó con el alba Pascual ante el Resucitado y cuya espera para reunirte con tu Hijo cesó con el gozo de tu gloriosa Asunción, consuela nuestro dolor librando de las penas a aquellos que amamos más allá de la muerte, y ruega por nosotros que estamos a la espera de volver a abrazar a los que perdimos.

Mártires y Santos que gozáis en el Cielo, dirigid una mirada suplicante a Dios y otra fraternal a los difuntos que expían, rogando al Eterno por ellos y así poder decir a éstos: “Mirad, se abre la paz para vosotros”.

Allegados, tan queridos para nosotros, no perdidos sino separados, que vuestras plegarias sean para nosotros el beso que añoramos; y cuando, merced a nuestras oraciones y sacrificios, os veáis libres en el feliz Paraíso con los santos, amándonos en la Perfección, protegednos a nosotros que estamos unidos a vosotros por la invisible, activa y amorosa Comunión de los Santos, anticipo de aquella perfecta reunión de los “benditos” que nos permitirá, además de gozarnos con la vista de Dios, volver a encontrarnos cual os tuvimos, si bien sublimados con la gloria del Cielo.

Amén.

Oración a la Virgen María

(San Efrén)

Santísima Señora, Madre de Dios, que vivís más allá de toda pureza, de toda castidad, de toda virginidad.

Vedme culpable, impuro, manchado en mi alma y cuerpo por los vicios de mi vida impura y llena de pecado.

Purificad mi espíritu de sus pasiones; santificad y encaminad mis pensamientos errantes y ciegos; regulad y dirigid mis sentidos; libradme de la detestable e inefable tiranía de las inclinaciones y pasiones impuras; anulad en mí el imperio del pecado.

Dad la sabiduría y el discernimiento a mi espíritu en tinieblas, miserable, para que me corrija de mis faltas y de mis caídas, y así, libre de las tinieblas del pecado, sea hallado digno de glorificaros, de cantaros libremente, verdadera madre de la verdadera luz, Cristo, Dios nuestro.

Pues sólo con Él y por Él sois bendita y glorificada por toda criatura, invisible y visible, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.



Oración de la confianza

(S. Claudio de la Colombière)



Señor y Dios mío, estoy tan convencido de que velas sobre los que en ti esperan y de que nada puede faltar a quienes todo lo esperan de ti, que he decidido vivir en adelante sin preocupación alguna y depositar en ti todos mis trabajos y aflicciones.

Pueden despojarme los hombres de todos los bienes, pueden las enfermedades privarme de las fuerzas para servirme, por el pecado puedo perder incluso la gracia, pero no perderé jamás mi confianza en ti. La mantendré hasta el último instante de mi vida y nada ni nadie logrará arrancármela.

Esperen otros la felicidad de sus riquezas y de su ingenio, confíen en la inocencia de su vida, en el rigor de su penitencia, en sus muchas buenas obras o en el fervor de sus oraciones. Mi única confianza es esta confianza en ti que nunca ha defraudado a nadie. Por eso precisamente, estoy cierto de que seré eternamente feliz, confío por completo en que lo seré porque lo espero únicamente de ti.

Por triste experiencia reconozco que soy débil e inconstante, sé que las tentaciones han derribado torres bien altas, pero mientras conserve en mí esta firme confianza en ti, nada temo, nada me asusta, estoy a salvo de toda desgracia.

Dios mío, estoy convencido de que jamás será demasiada la confianza que tenga en ti y que cuanto alcance de ti estará siempre por encima de lo que haya esperado. Espero también, Señor, que me sostengas en las cuevas empinadas, que me ayudes en los momentos difíciles y que mi flaqueza triunfe de mis enemigos más terribles.

Abrigo una esperanza grande: que me amarás siempre y que yo, a mi vez, te amaré por siempre. Y para llevar al culmen esta confianza mía, mi Creador y Señor, te espero a ti ahora y por siempre. Amén.



Oración a la divina Misericordia

(Santa Faustina Kowalska)



Oh Trinidad santísima, deseo ardientemente que todo mi aliento, todo latido de mi corazón, todo movimiento de mi ser alabe tu Misericordia.

Quisiera transformarme en misericordia para llegar a ser un reflejo vivo de ti, oh Señor mío.

Quisiera que tu Misericordia, que es infinita y el más sublime de todos tus divinos atributos, se derrame de mi corazón y de mi espíritu sobre el prójimo

Señor, ayúdame para que mis ojos estén colmados de misericordia de modo que yo nunca sospeche ni juzgue de nadie por las apariencias externas, sino que descubra la belleza interior de los demás y pueda apoyarla.

Haz que mi oído esté lleno de misericordia, de modo que se incline sobre las necesidades de mis hermanos y no me deje permanecer indiferente a sus dolores y sus lágrimas.

Sócórreme, oh Dios, para que de mis labios desborde la misericordia y, sin ofender nunca al prójimo cuando hablo de él, tenga siempre para cada uno una palabra de aliento y de perdón.

Señor, haz que mis manos sean misericordiosas y encierren siempre alguna buena acción, y nunca se cansen de hacer el bien a los demás, mientras de mi parte, aceptaré en cambio las tareas más difíciles y pesadas.

Haz que también mis pies sean misericordiosos y acudan siempre prestos en ayuda de mis hermanos dominando la fatiga y el cansancio: mi reposo consista en servir.

Finalmente, oh Dios, te pido que llenes de misericordia este corazón y lo hagas sensible a los sufrimientos de los otros: ninguno reciba un rechazo de mi corazón ni jamás se dé a la fuga ante aquellos que abusan de mi condescendencia.

En cuanto a mí, me recluyo en tu misericordiosísimo corazón, callando ante los otros lo que tengo que sufrir.

Jesús, que eres el Omnipotente, transforma mi alma en Ti.

Amén.



“Heme aquí ahora... habiendo sufrido mucho y avanzando lentamente hacia lo bueno y lo santo, llevado a ciegas por la mano de Dios y sin saber hacia dónde me dirige” (1829)



**“Ex Umbris et Imaginibus in Veritatem”
(1876)**

Epitafio + 1890

Irradiando a Cristo

(Card. J. H. Newman)



Querido Jesús, ayúdame a esparcir tu fragancia por dondequiera que vaya. Inunda mi alma con tu Espíritu y Vida. Penetra y posee todo mi ser tan completamente que mi vida sólo sea un resplandor de la tuya. Brilla a través de mí y permanece tanto en mí que cada alma con la que tenga contacto pueda sentir tu presencia en mi alma.

¡Permite que ellos al mirarme no me vean a mí, sino solamente a ti! Quédate conmigo y entonces podré comenzar a brillar como tú brillas, a brillar tanto que pueda ser una luz para los demás. La luz, oh, Jesús, vendrá toda de ti; nada de ella será mía. Serás tú quien brille sobre los demás a través de mí.

Permíteme así alabarte de la manera que tú más amas, brillando sobre aquellos que me rodean. Permíteme predicarte sin predicar, no con palabras, sino con mi ejemplo, con la fuerza que atrapa, con la influencia compasiva de lo que hago, con la evidente plenitud del amor que mi corazón siente por Ti.

Amén.

Oraciones a John Henry Newman



John Henry Newman, que creíste firmemente en la providencia personal de Dios sobre tu vida, intercede para que descubramos la mano de Dios, misteriosa, amorosa, en todos los sucesos, alegres o tristes, de nuestra vida cotidiana.

Gloria al Padre...

John Henry Newman, que amaste a los pobres y rechazaste el espíritu mundano, ruega para que seamos pobres según el Espíritu de Cristo, y valoremos más la riqueza que vale para el cielo que las posesiones pasajeras de esta vida terrena.

Gloria al Padre...

John Henry Newman, gloria de la Iglesia Anglicana y de la Iglesia Católica, intercede para que se realice la unión ecuménica de todas las Iglesias cristianas.

Gloria al Padre...

John Henry Newman, que siempre te sentiste en la presencia de Dios, intercede para que crezcamos cada día en la vida de oración que nos une a nuestro Padre celestial.

Gloria al Padre...

John Henry Newman, cuya poderosa inteligencia brilló juntamente con una humildad extraordinaria, ruega para que sepamos atribuir a Dios, y no a nuestro esfuerzo, las cualidades que tenemos y todo lo bueno que realizamos.

Gloria al Padre...

John Henry Newman, que promoviste y defendiste en la Iglesia la devoción a la Virgen María, Madre de Dios, intercede junto con ella para que obtengamos los bienes espirituales y temporales que necesitamos.

Gloria al Padre...



“La primera obligación de la caridad es el esfuerzo por situarse en el pensamiento y en los sentimientos de los demás”

Henry Newman

Oración a Jesús

(María Valtorta)



Se, ¡oh Señor!, que los días en que me haces llorar son los días en que más me haces ganar. Por ello, ¡gracias por hacerme llorar!.

Se, ¡oh Señor!, que los días en que más me haces sufrir son los días en que mejor me haces sobrellevar los restantes dolores. ¡Gracias pues por hacerme sufrir!.

Se, ¡oh Señor!, que los días en que más apenada estoy porque te escondes, son los días en que vas Tú a un pobre hermano mío que se encuentra perdido. Así pues, ¡gracias por estar apenada!.

Se, ¡oh Señor!, que los días en que dejas caer sobre mí la onda amarga de la desolación que sabe ya de la sal amarga de la misma, son los días en que yo te traigo a un hermano desesperado. ¡Gracias, pues, por esta onda amarga!.

Se, ¡oh Señor!, que las tinieblas que me ciegan, el hambre que me hace languidecer y la sed que me hace morir por Ti y de Ti, sirve para devolverte a Ti Luz, Fuente y Alimento, a los que mueren de todas las muertes. Por tanto, ¡gracias por mis tinieblas, mi hambre y mi sed!.

Se, ¡oh Señor!, que mis muertes espirituales sobre tu cruz son resurrecciones para otros tantos muertos a tu cruz. Por tanto, ¡gracias por hacerme morir!.

Porque yo creo, Señor, que todo cuanto Tú me haces es para mí un bien, para un fin bueno y para la gloria de Dios que es Bien supremo.

Porque yo creo que volveré a encontrar todo esto cuando, al verte, se borre de mi memoria todo el dolor sufrido.

Porque creo que los sufrimientos aumentarán mi gozo y éste se adornará con los nombres de los que habré salvado con ellos.

Porque creo que para las «víctimas» no existe la Justicia sino el Amor.

Porque creo que nuestro encuentro será sonrisa y beso, tu beso, Jesús-Amor, que me enjugará hasta el menor vestigio de llanto.

Porque creo todo esto, yo te doy las gracias por mis innumerables espinas y te amo con multiplicado amor.

Tú me has dado, no la parte de María, que es la mejor, sino la tuya misma, que es la parte perfecta: el Dolor. ¡Gracias Jesús!...



Prohibido perder la esperanza

(San Carlos de Foucauld)



Aunque te sientas malo y pecador, espera firmemente que irás al cielo. Dios te prohíbe perder la esperanza.

Aunque te sientas ingrato, o seco como un palo, o débil, o miserable, aunque creas que estás abusando de la gracia de Dios, Dios te pide que esperes vivir eternamente con él en el amor y santidad.

Dios te prohíbe que pierdas la esperanza a la vista de tus miserias. Te prohíbe decir: Ya no puedo seguir, el camino del cielo es demasiado duro, voy a dar marcha atrás y bajar un poco. A la vista de tus repetidas caídas, Dios te prohíbe incluso decir: Nunca llegaré a corregirme, no tengo fuerzas para ser santo, yo no soy digno del cielo. Dios quiere que siempre vivas esperando. Dios lo ordena así, y debes creer en su amor y en su poder.

Si, cuando piensas en lo que Dios ha hecho por ti, naturalmente te sientes indigno, pues incluso entonces cree en ese amor, pues Dios siempre está dispuesto a recibirte como el padre del hijo pródigo, sobre todo porque Dios no cesa de invitarte y de darte los medios para llegar a su lado.

Amén.

Oración a San José

(León XIII)



A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al niño Jesús, humildemente te

suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia! a la escogida descendencia de Jesucristo, aparta de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asístenos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste al niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defiende a la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con perpetuo patrocinio, para que a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza.

Amén.

